

MARZO HEROICO

LA COMUNA REVOLUCIONARIA

Paris-1871-Thiers

Se ha cumplido un nuevo aniversario de la Comuna de Paris. Cuando era un acontecimiento aislado, el movimiento revolucionario, sobre todo los anarquistas, recordaban esa fecha como el preludio de la gran comuna universal de todos los oprimidos.

El pueblo de Paris se mostró en esa ocasión de una grandeza sin limites, de una combatividad y de una abnegación que pocos pueblos han tenido. De ahí la sugestión ejercida por Paris a través de tantas generaciones como se sucedieron desde 1871, una sugestión casi mesiánica, como si los resortes que una vez han sido puestos en tensión extrema no quedasen en mucha ocasiones rotos.

Se confiamos en Paris, y en el Paris histórico de 1789, en el Paris heroico de 1871, y al recordar la proclamación de la Comuna, se afirmaba la fe en la tradición de ese pueblo, se exaltaba la combatividad proletaria y se proyectaba un programa de superación: la Comuna libre, la confederación de Comunas libres de cada región, la asociación de esas regiones en cada nación y así sucesivamente hasta llegar a la fraternidad universal de los pueblos libres.

Pero desde el 18 de marzo de 1871 hemos tenido tantos acontecimientos, hemos visto de cerca tantos Thiers asesinos, tantos pueblos masacrados, que la Comuna, si no olvidada, no quedó en el primer plano del recuerdo revolucionario.

35.000 comunistas fueron masacrados por las tropas de Versalles; Thiers, Gallifet y sus asociados en la represión se han cubierto de sangre y han llenado de horror al mundo entero. La frase de Thiers sobre el exterminio de los lobos, las lobas y los lobeznos se ha cumplido al pie de la letra. Se fusiló en masa, a hombres, mujeres y niños; se llenaron todos los lugares de detención, siendo los más felices los que fueron a Nueva Caledonia.

35.000 combatientes de la Comuna cayeron en la defensa de Paris y luego, derrotados, en los fusilamientos ordenados por los tribunales militares. No se habla conocido en la historia una hecatombe tan espantosa en defensa de una tiranía. Esa cifra lo dice todo.

Cronstadt-1921-Trotsky

A fines de 1920 y comienzos de 1921 el soviet de marinos, soldados y obreros de Cronstadt, el baluarte de la revolución rusa, las falanges que más se habían distinguido en la lucha contra el zarismo, comenzó a mostrarse descontento de la política antilobrega de los bolchevistas y de su pretensión de someter los soviets a la dirección suprema del partido comunista.

El descontento fué creciendo a medida que se examinaban de más cerca los actos de la comisariocracia, y así surgió una consigna a favor de elecciones libres a los soviets, sin intervenciones extrañas a las fuerzas vivas de la revolución: los obreros, los campesinos y los soldados revolucionarios. La palabra era: ¡Todo el poder a los soviets! ¡Instauración del socialismo!

El partido comunista no quería los soviets libres, no quería ninguna institución que escapara a su control absoluto y absolutista. Vió en la reclamación de los marinos, soldados y obreros de Cronstadt un crimen de lesa patria. Los hombres que más se habían distinguido en la revolución fueron tachados de contrarrevolucionarios, y la tercera revolución, que aspiraba a la implantación de un régimen de soviets libres, fué calificada como obra de la contrarrevolución. Felizmente se han conservado todos los detalles, escritos, periódicos, documentos de Cronstadt de 1920-21, y al poco tiempo todo el mundo pudo advertir que el bolchevismo ruso había hecho de Cronstadt una nueva Comuna de Paris, en la que Thiers fué sustituido por Trotsky.

Cansados de sufrir provocaciones y vejaciones, y viendo que la comisariocracia no quería otra cosa que asentar fírmemente su poder de partido, los marinos, soldados y obreros de Cronstadt, empuñan las armas y se manifiestan en abierta rebelión contra Petrogrado. Con un entusiasmo épico, el baluarte de la revolución de octubre se dispone a morir por los soviets libres.

La lucha fué encarnizada. El bolchevismo hizo dos frentes de batalla: uno con la calumnia infame, otro con las armas de combate más modernas. Trotsky triunfó después de varios días de lucha. Derrotó la Comuna heroica de Cronstadt.

16.000 obreros, soldados y marinos costó aquella masacre; la artillería de Petrogrado hizo estragos horribles. El 17 de marzo se da por extinguida la rebelión y el 18, con las manos cubiertas de sangre, los comisarios rojos celebran el aniversario de la Comuna de Paris y execran la memoria de Thiers.

Casas Viejas-1933-Azaña

No fué en marzo cuando Casas Viejas entró en la historia de la revolución proletaria. Es lo mismo. Cuando hablamos de Comunas heroicas, de represiones salvajes, de personajes téticos que afirman el principio de autoridad sin escrúpulos, sin remordimientos de conciencia, a sangre y fuego, nos acordamos de Casas Viejas, como nos acordamos de Cronstadt y nos acordamos de la Comuna de Paris.

Thiers, Trotsky, Azaña, serán inolvidables. Han conquistado un puesto en la historia de la revolución: el puesto de verdugos. Nombrarlos a ellos es poner ante los ojos de las nuevas generaciones charcos de sangre, ruinas, desolación, terror. Casas Viejas no costó 35.000 víctimas, como el Paris de 1871, no costó tampoco 16.000 como el Cronstadt de 1921; costó solamente unas decenas de trabajadores, lo suficiente para hacer inolvidable el nombre del responsable máximo de aquella expedición punitiva de la segunda república.

TIEMPOS NUEVOS

El fracaso de la Democracia

Decía en mi anterior artículo, que sólo dos caminos existen en la actualidad a seguir: fascismo o revolución social. Uno de los países, en que aún no se había pasado por la experiencia de "la Democracia" era España. El régimen feudal-religioso, aristocrático, militar, tenía aquí su máxima condensación. Tras una historia larga de fracasos y tropelías, fallaba por ensayar "la Democracia". Sólo así, se podía esperar de retrasar el advenimiento de la revolución social.

El pueblo esperaba de la República, aliada con los socialistas, milagros de progreso. Pero andando el tiempo, la realidad demudó, tenía que aparecerse. Y esta realidad, era la crisis económica nacional e internacional, trayendo como secuela, los atropellos sin fin verificadas por "la Democracia" en defensa de los privilegios de los que todo lo tienen contra los que nada poseen.

Después de tres años de imperio de "la Democracia" ningún problema base solucionado. Y desde entonces, el 14 abril 1931, han tenido lugar en Europa, dos altos hechos del fracaso de "la Democracia". Primero, el advenimiento de Hitler al poder en Alemania. Segundo, la última intención del socialismo austríaco. En España, dos hechos más. Primero, el triunfo de las derechas por abstención de las masas obreras, en las últimas elecciones de diputados a las Cortes. Segundo: La rebelión del 8 de diciembre último, en casi todo el país. Estos cuatro importantes acontecimientos

son para mí, el merillano de la bancarrota democrática. Podrá el fascismo de Dollfus o Gil Robles, tomar el poder, pero ya la última etapa de ilusión por que ha pasado el proletariado, "la Democracia", está terminada, recorrida definitivamente. Y las fuerzas de reacción, vuelven a tomar en su mano, las riendas del poder, como en los mejores tiempos del milenio. Pero no olviden ni un momento, que la historia sigue su curso implacable. Que con "Democracia" o "Reacción" el capitalismo camina vertiginosamente hacia su desaparición.

El deseo de emancipación total: la cultura relativa de la clase obrera; las contradicciones de la economía burguesa, son aríetes poderosos contra los cuales, es imposible evanpear.

Cualesquiera incidente, cualesquiera circunstancia, será dentro de un año, dos o diez, la chispa que hará saltar el incendio voraz de la civilización actual. ¡Qué importancia un lustro o tres, para el largo recorrido que la humanidad ha verificado! Dos mil, tres mil años, que forcejamos incesantemente por liberarnos. Ahora, tocamos casi al fin de la monumental batalla entablada. ¡A perseverar todos en ella, pues a pesar de algunos eclipses momentáneos en el triunfo de la revolución social, que puedan sobrevenir, ganaremos si persistimos!

FRANCISCO PELICER

Cárcel Celular, Barcelona.

"La catástrofe alemana"

por A. Muller Lehning

Editado por TIERRA Y LIBERTAD se pondrá en venta dentro de pocos días el interesante trabajo del compañero Muller Lehning, sobre la caída de la socialdemocracia y el comunismo en Alemania, el significado del triunfo del hitlerismo y las lecciones de la derrota del proletariado alemán.

Precio del ejemplar, un folleto de 33 páginas, 0,20 ptas. Por cantidades para agentes y paqueteros, el descuento habitual.



De la cárcel de Valcarlos 120 compañeros hacinados

Implantamos el Comunismo libertario en Beceite, en ocasión del movimiento del 8 de diciembre, sosteniéndonos dos días y demostrando a nuestros opresores que no matábamos a nadie y no maltratamos a quienes nos habían hecho toda su vida tanto mal.

Quemamos todo el archivo municipal, todos esos papeluchos emborrachados de letra notarial, producto de mucha sangre proletaria, urnas, depósitos de la dignidad humana en forma de papeleta electoral, en fin, todo eso que hace "sagrada" la propiedad por la legislación de unos hombres "vivos" y tiranos, guardando todo aquel libro que pudiera ser útil a la elevación de la cultura del pueblo.

Después de desearnos a todos nuestros enemigos, lo cual logramos sin una violencia, porque todos temblaban y lloraban, y quien se enteraba de lo que pasaba antes de que llegaran los revolucionarios a sus puertas, mandaba recado para que a ellos no les "hicieran" nada, y se pasara a recoger sus armas.

Hubo un cacique que, gorra en mano, se llegó al local social revolucionario, demandando: "Señores, comprendo que no se han podido portar mejor y estoy satisfechísimo de lo que han hecho. Y como representantes de la autoridad que son, ruego de su benevolencia me faciliten una especie de pase, pues tengo que ir a Zaragoza por un hijo que allí tengo enfermo". "Ponte la gorra y tratamos de lo; nosotros no somos ninguna autoridad; todos somos iguales." "Pues si es así: ¡Viva el comunismo libertario!"

Y como era cierto lo del hijo enfermo, le hicieron lo que pedía. Y ahora que creen que nos han vencido, que su terquedad no les deja ver que la historia se repite... ahora esta burguesía inmundada, oprime los tornillos represivos con un furor verídico.

Pueblo de 1.700 habitantes. Sufrieron prisión unos cuantos días, 200 trabajadores y cargamos con un proceso 120 para que los Tribunales de urgencia satisficieran los apetitos de aquella burguesía que lloró de miedo a la vista de la Revolución...

La miseria se enseñorea de los hogares y es la obsesión de muchas mujeres y niños; allí no ha quedado ningún trabajador digno. Cárcel en Beceite no habla, ¡pero no importa! Cincuenta trabajadores han sido encerrados en la escuela primaria y los niños, ¡es igual que no vayan a la escuela, se necesita para cárcel de hombres honrados! 33 estamos en esta cárcel de patibulo, cuatro en Teruel y los restantes en Montalbán; cinco compa-

ñeros se fugaron de las garras del opresor y no sabemos donde pararon.

Y otro caso denigrante es que en Beceite hay una cooperativa con 30.000 pesetas de comestibles, la cual estaba al margen del Sindicato y porque pertenecíamos a ella los del Sindicato, la han clausurado y el pueblo se muere de hambre. Hace cerca de tres meses! y la clausura pesa en este medio que podría aliviar la angustiosa situación.

Y nada más, camaradas, vivimos alerta y nuestro ánimo no decae, siempre estaremos a la altura que las circunstancias aconsejen.

Respecto a esta cárcel estamos malísimamente. Somos ciento veinte compañeros en un montón. Se nos hace vivir en un sitio que no nos corresponde a metro cada uno, teniendo que comer allí, dormir y hacer todas las necesidades, habiendo de soportar ese vaho acre y molidente que se produce con 120 hombres apilados y faltos de higiene porque se nos priva de ella.

El rancho es malísimo, tanto por el mal comestible como por la forma de condimentarlo; hasta el rancho cree que no somos hombres porque somos presos.

¿Y leer? La Vanguardia, Luz, Herald, nos han dicho que no los podemos leer.

Sólo se permiten las lecturas prohibidas, insipientes, para corromper el espíritu.

Hemos protestado y no se han dignado contestarnos. No por eso decaen nuestros ánimos.

Un saludo fraternal de todos los compañeros de esta cárcel, deseando que bagáis la labor que los momentos requieren. ¡Siempre adelante!

E. G.

Pro víctimas de Bujalance

Ya va para dos meses a raíz del glorioso movimiento libertario del pasado 8 de diciembre, que se constituyó en esta una Comisión pro víctimas y familiares de las víctimas del heroico pueblo de Bujalance.

Trabajadores: Ayudemos en lo que nuestras escasas fuerzas nos permitan a los hijos, padres, hermanos y compañeros que en el mayor desamparo lloran la ausencia de los seres queridos que en el lejano presidio esperan ansiosos y optimistas la hora gloriosa en que los que quedamos en la calle rompamos las barrotes que los separan del mundo.

Mientras tanto practiquemos la solidaridad, sentimiento el más noble y superior que eleva y dignifica y nos une a una Comisión pro víctimas y familiares de las víctimas del heroico pueblo de Bujalance.

Gritos y correspondencia: Antonio Ramos, Francisco Ferrer, I. Almodóvar del Río (Córdoba).

Es importante el conocimiento de la población española, pues los problemas de la reconstrucción no serían exactamente los mismos si el territorio nacional sólo contase diez millones en lugar del doble.

La población española y su distribución

rio de la Gobernación, en fin, todo el mecanismo de la defensa política y judicial del privilegio capitalista podría llevar a cabo si se dedicase a repoblar los bosques, a fomentar la arboricultura, a fundar de árboles frutales los bordes de todos los caminos, los ejidos de todos los pueblos. Con sólo cinco años de trabajo regular en ese sentido, España se convertiría en un vergel, sus bosques mantendrían la humedad del suelo, facilitarían las lluvias, harían de la fruta un alimento común.

Dedíquese, por ejemplo, el equivalente a las fuerzas improductivas del ejército y la marina a construir canales de riego, embalses de agua, diques, etc., y digásenos si el aspecto del territorio español, de arido que es no se convertiría en un lugar delicioso, donde con un trabajo aguarlo mucho menor y más desahogado que el actual se obtendría doble cosecha.

Y apenas nos referimos al trabajo de 350.000 hombres hoy contingidos a defender la caja de endulces de los ricos, a poner tribas a toda labor fecunda que no sea al mismo tiempo controlada y renditiva desde el punto de vista capitalista.

Pero el parasitismo es infinitamente más grande. La población española puede calcularse en 24 millones de habitantes.

En 1930 la natalidad era calculada en 28,8 por 1000; la mortalidad en un 17,8 por 1000. El crecimiento anual absoluto de la población española fué de 0,61 por ciento en el período de 1870-1879, de 0,52 en el de 1879-1910 y de 0,65 en el de 1910-30.

Una tendencia a vivir sin traba-

jar, muy humana por lo demás, se advierte en todos los tiempos en España, tendencia que se ha puesto de relieve demasiado por los observadores superficiales y la creación una fama especial en torno al español.

Pero esa tendencia es la propia de las clases privilegiadas, pues sus obreros y campesinos son excesivamente laboriosos y nosotros que los conocemos en muchos países, no podríamos sostener la tesis de una inferioridad cualquiera, desde el punto de vista de la habilidad, de la resistencia, de la constancia en el trabajo. Se encuentra a los españoles en las fábricas más modernas de Estados Unidos, en las pampas argentinas, en todos los lugares de trabajo del mundo y en todos los climas, a la par de cualquiera. Si en algo se distinguen, es quizás por su mayor espíritu de independencia, por su mayor independencia a la rebeldía. Por eso se le han cerrado en algunas partes las puertas, no por inferioridad para el trabajo.

En el censo de Campomanes de 1787 habla sólo una quinta parte de la población en funciones económicas útiles. En cambio se contaban 481.000 hidalgos pagados de su sueldo, 189.000 eclesiásticos, 280 mil criados.

Censos posteriores pueden modificar las denominaciones, pero siempre encontraremos a una parte de la población eludiendo todo compromiso con el deber de ganar el pan con el sudor de la propia frente; y mientras el régimen económico y social no varíe de un modo radical, no hay que soñar con que ese parasitismo pueda ser suprimido.

En 1918 en las 49 capitales de

provincia y en los 40 municipios de más de 30.000 habitantes había 4.016.833 habitantes o sea el 23 por ciento de la población. Aumentó desde entonces ese porcentaje, indudablemente, pero no obstante aún es superior la población del campo a la de las ciudades.

Para ilustrar el significado de la distribución de la población, he aquí las condiciones de Francia:

En 1789 su población rural era de 26.363.000; su población urbana de 5.709.270. Por cada cinco habitantes que habla en la campaña no habitaba más que en la ciudad.

En 1921 la población rural y la urbana se equilibran.

En 1926 la población agrícola no representa más que un 37 por 100 del total. De 1921 a 1926 la agricultura francesa perdió casi un millón de trabajadores que acudieron a las ciudades a ofrecer sus brazos a la industria.

En 1919 habla en España 106 mil personas dedicadas al comercio y al tráfico; en 1920 llegaban a 644 mil; en este último año el porcentaje correspondiente a la industria y a la minería era de 21,3 por ciento; muy inferior, como se ve, al de casi todos los países europeos.

La población española está agrupada en 16.082 núcleos, desde ciudades de un millón de habitantes a caseríos de una docena o dos de personas. Hay 284 ciudades, 4.649 villas, 16.300 hogares, 13.211 aldeas y 11.618 caseríos.

Otra distribución merecedora de tenerse en cuenta el primer tiempo de la revolución es esta: Se divide España en 527 partidos judiciales, en 12.346 distritos municipales y en 9.260 Ayuntamientos. Aun cuando la futura estructura-

ción tendrá un fondo más económico que geográfico-político, la realidad actual debe ser conocida.

Comparando la población censada en 1910 con la actual, estimamos en 10 millones de personas las que en España están en edad de trabajo, desde los 15 a los 50 años. De esa cifra no hay en la actualidad cinco millones dedicadas a una labor socialmente útil en el campo y en la industria, y eso que incluimos también a los desocupados.

No contamos para el porvenir inmediato como población productiva a los niños menores de 15 años y a los ancianos de más de 50.

Los 9.260 municipios tienen esta población aproximada, según las cifras de 1920:

- 25 municipios no pasan de 100 habitantes;
 - 1325 municipios oscilan entre 100 y 300;
 - 1078 municipios pasan de 300 sin llegar a 600;
 - 2243 municipios oscilan entre 600 y 1000;
 - 1697 municipios oscilan entre 1000 y 2000;
 - 749 municipios oscilan entre 2000 y 3000;
 - 700 municipios oscilan entre 3000 y 5000;
 - 523 municipios oscilan entre 5000 y 10000;
 - 284 municipios pasan de 10.000 y de ellos sólo 9 tienen más de 100.000 habitantes.
- La cifra media de 43 habitantes por kilómetro cuadrado es demasiado alta para un país agrícola y demasiado baja para un país industrial.
- En resumen, la población española dentro del capitalismo es excesiva; y la pequeña mayoría tenida hasta aquí de la emigración, no pue-

de confarse en lo sucesivo; por consiguiente la población aumentará, no obstante lo que la miseria, la tuberculosis, puedan reducir las filas.

Dentro del régimen actual no hay más perspectivas que las de las privaciones crecientes, la opresión y la esclavización cada vez mayor de los que trabajan.

En una economía socializada no habría individuos improductivos; todos tendrían una tarea que realizar y podrían elegir esa tarea en límites amplísimos. Los cuatro o cinco millones de seres que hoy se desdanan en la industria, en el campo, en la mina, en la pesca para llevar un mendrugo a su hogar y abastecer la mesa de los funcionarios del Estado, de los intermediarios del comercio, de los señores de la industria, de los rentistas, coladores de cupones de la deuda, etcétera, etc., serían automáticamente duplicado su número. Ya por ese solo hecho es indudable que el alivio se hará sentir en el acto. Si todos comen es justo que todos trabajen.

Pero además el alivio será de año en año más notable si se realizan las obras públicas de riego, de comunicaciones y transportes, de laboreo de los minerales, de fabricación de toda especie, de repoblación forestal que tanta urgencia tienen.

No hay en el pueblo español ninguna intención para el trabajo moderno. Que lo digan los centenares de millares de emigrantes de todas las regiones de la península a quienes se encuentra en todos los países de América y en los de Europa en donde les fue posible encontrar ocupaciones. Están a la altura de cualquier otro obrero o de cualquier otro campesino. ¿Por qué no habrían de estarlo en España?

D. A. DE S.